

Seminario San José

-

Una extraña excitación sexual

-

Sábado 12 de agosto de 2017

- 3 -

Acerca del síntoma palabras impuestas

George-Henri Melenotte

Traducción: Rafael Perez

—

Podemos sorprendernos de que Lacan se haya confiado a las presentaciones de enfermos durante muchos años. Porque, a primera vista, tal ejercicio es incompatible con el ejercicio del análisis. Como consecuencia, nos compete detenernos en la manera en la que él las tomaba, para llevar a cabo sus presentaciones, evitando caer en la demostración del poder psiquiátrico sobre la locura. Nada mejor que investigar una de las presentaciones para intentar localizar cómo él estaba tomado allí, para entrar en una práctica que está en el corazón del poder psiquiátrico y para demostrar cómo, desde el interior del ejercicio de este poder, se posicionó para subvertirlo.

En un primer tiempo, es útil recordar la crítica que Foucault hace de tal presentación, en su Curso en el Colegio de Francia, *El poder psiquiátrico*, en la lección del 9 de enero de 1974, en la que desarrolla un análisis de las marcas del saber psiquiátrico. Estas, nos dice, se desarrollan según tres categorías: la técnica de la interrogación, el juego de la medicación y del castigo, y la presentación clínica.

Primero, bosqueja un cuadro del conjunto de la presentación clínica. Fue “el gran amplificador del poder psiquiátrico que se tramaba en la vida cotidiana del asilo.”¹ En la clínica, precisa “la palabra del médico aparece como teniendo un poder más grande que la palabra de no

¹*Id.*, p. 184.

importa quién.”². La presentación no sirve tanto para la transmisión de un saber como para inscribirse como procedimiento de afirmación del poder del médico, siendo este último la razón de la vida del asilo. El médico se constituye allí como “amo de la verdad”.³ Es, al mismo tiempo, el que cura y el que sostiene la palabra del amo.

Entre los elementos en juego en la presentación, hay allí la confesión del enfermo. Foucault:

Al responder públicamente a las preguntas del médico, haciéndose arrancar la confesión final de su locura, el enfermo reconoce, acepta la realidad de ese deseo loco que está en la raíz de su locura.

La confesión no es la extorsión de una verdad para el que busca disimularla. Es una técnica por medio de la cual la locura se confiesa desde la boca del enfermo. Aquí hay una ley del discurso de la clínica: llevarlo a confesar su locura y así hacerle efectuar la realización de su locura en tanto que enfermedad. La confesión deviene el pasaje necesario por el cual el loco entra en la enfermedad. Entre las técnicas de la confesión, figura la presentación clínica que responde a tal pasaje.

Al lado de la confesión, hay ahí el público de la presentación clínica. El médico, subraya Foucault, está rodeado de gente que va para acoger el saber del maestro. Por su sola presencia, atestiguan el respeto por su palabra. El médico, sabe mucho sobre el enfermo, y sabe más que él sobre su enfermedad. La puesta en escena de la presentación va entonces a mostrar públicamente al enfermo que tiene que vérselas con la persona del médico, alguien que sustenta sobre él la autoridad de un saber reconocido sobre su enfermedad.

La clínica magnifica así las marcas del saber. Las marcas del saber no forman el contenido de una ciencia. Van a permitirle al médico, a partir de que él esta revestido, poder funcionar como médico en el asilo. La ostentación de sus marcas van a permitirle “ejercer en el interior del asilo un super-poder absoluto, identificarse al cuerpo asilar”⁴.

² *Ibid.*

³ *Id.*, p. 185.

⁴ *Id.*, p.185.

¿Es de este modo, el de la ostentación de las marcas del saber como Lacan oficia en sus presentaciones de enfermos? Justamente no. En el curso de la entrevista con Gérard Lucas que desarrollaré, Lacan testimonia desde una posición de no-saber sobre su interlocutor. En ningún momento, se manifiesta un super-poder absoluto sobre el caso, más bien una curiosa atención. Es cierto, ocupa la posición de maestro que podría tomar como pretexto la clínica para exhibir los signos ostentosos que son las marcas del saber. Pero, desde este sitio en el que serán recibidos él no lo hace. ¿No le dice “no estoy muy receptivo porque manifiesto que caigo en vuestro sistema. Las preguntas que le hice prueban que era justamente de usted del que yo deseaba las explicaciones?”

Esta presentación nos entrega elementos preciosos sobre el caso. Primero, las palabras impuestas. ¿Qué dice sobre este tema Gérard Lucas?

GL : La palabra impuesta es una emergencia que se impone a mi intelecto y que no tiene ninguna significación corriente. Son frases que emergen, frases no reflexivas, que ya no son pensadas, sino que son del orden de la emergencia, expresan el inconsciente...

GL : La parole imposée, c'est une émergence qui s'impose à mon intelligence et qui n'a aucune signification au sens courant. Ce sont des phrases qui émergent, qui ne sont pas réflexives, qui ne sont pas déjà pensées mais qui sont de l'ordre de l'émergence, exprimant l'inconscient.

El término *emergencia* indica la ocurrencia inopinada de estas palabras. Da ejemplos: “Usted mató el pájaro azul”, o bien: “Es un *anarchic system*”. Estas frases no tienen una significación propia. Se imponen a su intelecto. Este modo de surgir evoca la descripción que hace De Clérambault con su pequeño automatismo. La concordancia de la presentación y de los escritos de De Clérambault es, por momentos, impresionante. Lacan fue uno de sus alumnos, algunas de sus reflexiones en el curso de la entrevista dejan suponer que él tomó por su cuenta la enseñanza de su Maestro de la Enfermería Especial.

De Clérambault escribe a propósito de los fenómenos que él llamo anideicos: “[Estos fenómenos] se presentan como independientes no sólo en relación al pensamiento consciente, sino

entre ellos”.⁵ En el pensamiento patológico, precisa, “se amplifican, se multiplican, se intensifican hasta pasar por encima del pensamiento consciente.”

Gérard Lucas, explica que las frases que se imponen, están contrabalanceadas por frases reflexivas. Estas frases reflexivas compensan las frases impuestas. Ellas permiten la recuperación de estas últimas. Numerosos ejemplos vienen a ilustrar estas palabras. Así: “ellas quieren monarquizarme el intelecto”, es una frase emergente. “Pero la monarquía es vencida”, es una frase reflexiva. Las frases emergentes se inscriben en la imposición, mientras que las reflexivas son del sujeto mismo.

En su descripción de la alucinosis, De Clérambault indica que el sujeto, ante el surgimiento de estas frases impuestas puede creerse “conectado a una red telefónica”, él precisa entonces: “son frases libres, como hace poco hemos visto imágenes libres”⁶. Una observación de Clérambault da a estos fenómenos su campo de ejercicio: “Todo se juega en la verbalidad”, escribe.

Gérard Lucas teoriza su caso. Se constituye como campo en el que se despliega el doble registro de las palabras impuestas y el de las palabras reflexivas, y elabora una teoría que separa el lenguaje de la vida cotidiana de lo que él llama el lenguaje bajo influencia imaginativa. En efecto, su imaginación crea otro mundo, equivalente en su sentido al mundo real y que están sin embargo, radicalmente separados. Las palabras impuestas servirán de puentes entre estos dos mundos, el mundo imaginativo por un lado, y el mundo real del otro lado. Así Gérard Lucas:

Le rêve, le monde construit par l’imagination, où je trouve mon centre de moi-même, n’a rien à voir avec le monde réel, parce que, dans mon monde imaginaire, dans le monde que je me crée au niveau de la parole, j’en occupe le centre. J’ai tendance à créer une sorte de mini-théâtre où je serais une sorte de metteur en scène à la fois créateur et metteur en scène, tandis que dans le monde réel, je n’ai qu’une fonction de...

⁵ Gaëtan Gatian de Clérambault, « Psychose à base d’automatisme, Second article », 1926, in : *Œuvre psychiatrique, réuni et publié par Jean Fretet*, Tome II, Paris, PUF, 1942, p. 549.

⁶ *Idem*, p. 556.

El sueño, el mundo construido por la imaginación, donde encuentro el centro de mí mismo, no tiene nada que ver con el mundo real, porque en mi mundo imaginativo, en el mundo que me creo en el nivel de la palabra, ocupó allí el centro. Tiendo a crear una especie de mini-teatro, donde yo sería a la vez creador y director, mientras que en el mundo real sólo tengo una función de...

De este centro, precisa que es el centro de un círculo solitario:

Je suis le centre solitaire, une sorte de dieu, de démiurge d'un cercle solitaire, parce que justement, ce monde est muré, et je n'arrive pas à le faire passer à la réalité quotidienne.

Soy el centro solitario, una especie de dios, de demiurgo de un círculo solitario, porque justamente este mundo está amurallado, y no logro hacerlo pasar a la realidad cotidiana.

No apostaríamos aquí que el círculo del que habla Gérard Lucas tiene algún rapport con el círculo mágico del que habla Canudo en *Los liberados*. Veremos que esta problemática del círculo en el centro del cual el sujeto cumple la función de demiurgo no es extranjera a la concepción de la libertad, que será la suya propia.

Téorico de su caso, es también el clínico. Así, cuando describe el deslizamiento que le hace pasar de “asesino político”, a “asistentado político”, y luego a “asestinado”, él habla como un lingüista, de “contracciones de palabras”, allí donde Lacan prefiere hablar de “torsiones de voz”. En esta ocasión, aparece que el equívoco significante no es más acerca del sentido que se desarrolla bajo la barra del significante, sino el enunciado mismo del significante que deviene así una materia sonora maleable:

Car il entendait quelque chose : *sale assassinat politique* par exemple. Ce qu'il faisait équivalent à *sale assistanat politique*. On voit bien que là le signifiant se réduit à ce qu'il est, à l'équivoque, à une torsion de voix.⁷

⁷ Jacques Lacan, séance du 17 février 1976, *Le sinthome*.

Pues él escuchaba algo: "Sucio asesinato político" por ejemplo, lo que él hacia equivalente a "Sucio asistentado político". Se ve bien que ahí el significante se reduce a lo que es: al equívoco, a una torsión de voz.

Tanto como en Canudo, los pensionarios de la Villa eran los liberados, aquí Gérard Lucas va a desarrollar una teoría de la libertad inédita. Esta me lleva a leerles este extracto de su diálogo con Lacan:

GL : Je vis sans bornes. N'ayant pas de bornes...

GL: Vivo sin límites. No tengo límites...

L : Il faut tout de même savoir si vous vivez sans bornes ou si vous êtes dans un cercle solitaire parce que le mot cercle implique plutôt l'idée de borne.

L: Es preciso sin embargo saber que si usted vive sin límites o si está en un círculo solitario, porque la palabra "círculo" implica más bien la idea de limite.

.....

GL : [...] Le fait de parler de ces cercles solitaires et de vivre sans bornes, il n'y a pas de contradiction, dans mon esprit, je ne vois pas de contradiction. Comment vous expliquer ? Je suis dans un cercle solitaire, parce que je suis en rupture avec la réalité. C'est pour ça que je parle de cercle solitaire. Mais cela ne m'empêche pas de vivre au niveau imaginaire, sans bornes. C'est justement parce que je n'ai pas de bornes que j'ai tendance à m'éclater un peu, à vivre sans bornes. Et si on n'a pas de bornes pour vous arrêter, vous ne pouvez plus faire fonction de lutte, il n'y a plus de lutte.

GL: No hay contradicción entre el hecho de hablar de estos círculos solitarios y el de vivir sin límite. Para mí espíritu no hay contradicción. ¿Cómo explicárselo? Estoy en un círculo solitario porque estoy en ruptura con la realidad. Es por eso que hablo de círculo solitario. Pero eso no me impide vivir, a nivel imaginativo, sin límites. Es justamente por no tener límites que tiendo a dividirme un

poco, a vivir sin limites. Y si no se tienen límites que lo detengan, ya usted no puede más hacer función de lucha, ya no hay más lucha.

Dicho de otra manera el mundo imaginativo en el que Gérard Lucas evoluciona es un mundo desprovisto de límites. Lacan ve ahí una contradicción con su encierro en un círculo solitario. Lucas precisa entonces que si, en efecto, este círculo lo atrae a sus redes, estos límites están bordeados por la separación de este mundo imaginativo con la realidad. En el mundo imaginativo, él vive sin límites, sin retención, y sin bordes. Allí es libre. Además, justo antes de este pasaje, hace alusión a un poema de Mallarmé, *El Azur*, en el que se encuentran estos versos .

Et toi, sors des étangs léthéens et ramasse
 En t'en venant la vase et les pâles roseaux,
 Cher Ennui, pour boucher d'une main jamais lasse
 Les grands trous bleus que font méchamment les oiseaux.

Y tú, sal del estanque del Leteo y reúne
 al llegar ese limo y esos rosales pálidos,
 amado Hastío, para tapar con tu mano incansable
 los agujeros azules que abren los pájaros malvados.

El último verso informa la tarea de los pájaros que abren *con malicia* grandes agujeros azules que la mano incansable del Hastío, taponan con limo y pálidos rosales. ¿Qué dice Gérard Lucas de estas palabras? Leo el párrafo que precede a la frase donde Gérard Lucas afirma vivir sin límites:

GL : « Les oiseaux bleus. Ils veulent me [tuer], ils veulent me tuer. »

GL: Los pájaros azules quieren matarme, quieren matarme.

L : Qui sont les oiseaux bleus ? C'est les oiseaux bleus qui sont ici ?

L : ¿Qué son los pájaros azules ? ¿Los pájaros azules están aquí ?

GL : Les oiseaux bleus.

GL: Los pájaros azules.

L : Qu'est-ce que c'est les oiseaux bleus ?

L : ¿Qué son los pájaros azules?

GL : Au départ, c'est une image poétique en relation avec le poème de Mallarmé, *l'Azur*, puis l'oiseau bleu, c'était le ciel, l'azur infini, l'oiseau bleu, c'était l'infini azur.

GL : Al principio es una imagen poética en relación con el poema de Mallarmé *El Azur*, luego el pájaro azul, es el cielo, el azur infinito, el pájaro azul, era el infinito azur.

L : Oui, allez-y.

L : Sí, continue.

GL : C'est l'expression d'une infinie liberté.

GL: Es la expresión de una infinita libertad.

L : Alors, c'est quoi ? C'est les infinis ? Traduisons les oiseaux bleus par infinie liberté. C'est les infinies libertés qui veulent vous tuer ? Il faut quand même voir si les infinies libertés veulent vous tuer. Allons-y.

L: Entonces ¿qué es? ¿es los infinitos ? Traduzcamos los "pájaros azules" por "infinita libertad". ¿Son las "infinitas libertades" las que quieren matarle? Es preciso saber si las "infinitas libertades" quieren matarle. Continúe.

GL : Je vis sans bornes. N'ayant pas de bornes...

GL: Vivo sin bordes. No teniendo bordes...

Gérard Lucas habla dos veces del infinito: la primera del infinito azur, la segunda de la infinita libertad. Lacan busca los impasses lógicos de sus palabras. Si los pájaros azules traducen una infinita libertad, entonces ¿son estas libertades las que quieren matarlo? La respuesta que le es dada esta desfasada. Tanto como la infinita libertad, el infinito azur expresa lo que en el mundo imaginativo no tiene borde, lo que es sin límite.

Gérard Lucas precisa sus palabras:

L : Je viens de vous faire remarquer que le cercle solitaire n'implique pas de vivre sans borne puisque vous êtes borné par ce cercle solitaire.

L: Acabo de hacerle notar que el círculo solitario no implica vivir sin límites, porque usted está limitado por ese círculo solitario.

GL : Oui, mais au niveau de ce cercle solitaire, je vis sans bornes. Au niveau de ce cercle solitaire, je vis sans bornes, mais au niveau du cercle réel, je vis avec bornes, parce que je suis borné, ne serait-ce que par mon corps.

GL: Sí, pero a nivel de este círculo solitario vivo sin límites. En el nivel de este círculo solitario vivo sin límites, pero en el nivel del círculo real, vivo con límites, porque estoy limitado, aunque sólo fuese por mi cuerpo.

L : Oui, tout ça est très juste, à ceci près que le cercle solitaire est borné.

L: Sí. Todo esto es muy cierto, salvo por el hecho de que el círculo solitario está limitado.

GL : Il est borné par rapport à la réalité tangible, mais ça n'empêche pas le milieu de ce cercle de vivre sans borne. Vous pensez en termes géométriques. Mais vivre sans bornes, c'est ça qui est angoissant. Non ? Ça ne vous angoisse pas ?

GL: Está limitado en *rappor*t a la realidad tangible, pero esto no impide que en medio de ese círculo se viva sin límites. Usted piensa en términos geométricos. Pero vivir sin límites, esto es lo que es angustiante. ¿No? ¿Eso no le angustia?

La respuesta queda sin replica. Lacan piensa en términos geométricos. Lucas piensa en otros términos en los que no hay contradicción en vivir en el círculo real que tiene varios bordes, en el caso, por ejemplo, de los límites de su cuerpo y en el mundo imaginativo, el de círculo solitario, donde vive sin límite. Entonces hay dos círculos, el círculo real y el círculo solitario, que se superponen de manera tal que Gérard Lucas se encuentra ahí prisionero y rodeado en el primero y libre en el segundo, en donde vive sin límite.

La libertad de la que testimonia Gérard Lucas no está socavada por una contradicción fundamental sino por una doble calificación: ella está al mismo tiempo restringida, limitada en el interior del círculo real, y sin bordes, sin límites, infinita en el nivel del círculo solitario. Encontrarse inscrito en el círculo solitario no limita su horizonte. El límite que traza este círculo es, por el contrario el del círculo real, el soporte de una apertura hacia el infinito. Este límite señala una apertura a lo ilimitado, y no a la cerrazón en un espacio plano por un círculo delimitando un interior con un exterior.

Puede decirse por lo tanto que Gérard Lucas como tal ¿es libre? ¿Puede afirmarse, de buenas a primeras, que aquello que lo agobia es la manifestación de su libertad en obra en su locura?

Nada es menos seguro. Testimonia de esto el pasaje de la entrevista donde aparece que él no dispone de su libre arbitrio. Veamos el extracto:

GL : Je m'en remets aux médecins en essayant de conserver mon libre-arbitre.

GL: Me pongo en manos de los médicos, intentando conservar mi libre arbitrio.

L : Vous avez le sentiment que vous donnez une place sérieuse au libre-arbitre. Dans ce que vous venez de me raconter, vous subissez, vous subissez certaines choses qui vous dépassent.

L: ¿A usted le parece que le da un sitio serio al libre arbitrio? En lo que me ha contado, usted padece, usted padece de ciertas cosas que se le escapan.

GL : Oui, mais...

GL: Sí, pero...

L : Oui, mais...

GL : J'ai un tel espoir de retrouver mon pouvoir de jugement, mon pouvoir de dialogue, mon pouvoir de prise en main de la personnalité. Je crois que c'est le problème le plus crucial.

GL: Tengo tal esperanza de recobrar mi poder de juicio, mi poder de diálogo, mi poder de control de la personalidad. Creo que es el problema más crucial.

Gérard Lucas tiene la esperanza de encontrar su poder de juicio, de diálogo, de toma de control de su personalidad. Es decir, hasta qué punto el no dispone de tal poder. La libertad, vean, nos dice él, es el problema crucial.

Iría hasta decir que en el camino que lo llevó hasta el círculo solitario donde, al final, el podía probar la libertad de un mundo sin límite, ¿se encontró bloqueado por fuertes restricciones que lo detuvieron en esta vía? Hay fuertes evidencias para pensar que tal es la situación de Gérard Lucas. Es un hombre impedido por el camino de su libertad, con la que tiene que vérselas. Queda por saber si será conducido por este camino hasta su término.

Al final de la entrevista, es cuestión de su intento de suicidio. Él es un telépata emisor y no cesa de serlo. Dice esto

toutes mes actions seront aussitôt reconnues par télépathie par ceux qui m'entendent, sans m'entendre même...Je ne pourrai pas vivre dans la société tant que cette télépathie existera, parce que je pourrai pas vivre dans la vie sociale, dans le courant social sans être prisonnier de cette télépathie

todas mis acciones serán pronto reconocidas por telepatía por aquellos que me oyen, incluso sin oírme... No podré vivir en la sociedad mientras exista esta telepatía. No podré vivir en la vida social, en la corriente social, sin ser prisionero de esta telepatía.

Prisionero de su telepatía. Tanto como goza de una libertad sin límite en el círculo solitario, así también está prisionero en la cárcel de su telepatía, prisión que lo llevó sobre la vía de una evasión por la muerte, evasión fallida hasta ese momento.

Después de la entrevista, Lacan ofrece algunas de sus impresiones sobre la entrevista que viene de desarrollarse. Después de haber dicho, que a sus ojos, se trata de una psicosis lacaniana, no oculta su pesimismo sobre el devenir del caso:

C'est même en quoi je ne suis pas très optimiste pour ce garçon. Il a quand même le sentiment que les paroles imposées se sont aggravées c'est-à-dire que le sentiment de ce qu'il appelle télépathie est un pas de plus. Jusque-là, il se contentait d'avoir des paroles imposées, mais c'est d'ailleurs le sentiment d'être aperçu qui me désespère. Je dois dire qu'il n'y a plus moyen de vivre, d'en sortir. Je ne vois pas du tout comment il va s'y retrouver. Il y a des tentatives de suicide qui finissent par réussir.

Es precisamente por esto por lo que no soy muy optimista con respecto a este muchacho. Tiene la sensación de que las palabras impuestas se han agravado, es decir que la sensación de lo que él llama "telepatía", es un paso más. Hasta el momento él se conformaba con tener las palabras impuestas, pero es el sentimiento de ser observado lo que me desespera. Debo decir que no hay manera de vivir, de salir de esto. Incluso no ve cómo va a encontrarse allí. Hay intentos de suicidio que acaban teniendo éxito.

Estas palabras de Lacan subrayan la importancia que él acuerda a la conquista de su libertad por el paciente. Su pesimismo muestra que casi no la cree posible.

En la sesión del 17 de febrero de 1976 de su seminario, Lacan hace mención del caso de Gérard Lucas, al que califica como "caso de locura". Caso de locura particular, dice, porque él comenzó por "el sinthome: palabras impuestas". Las palabras del paciente son descritas como "lo que hay de más sensato en el orden de una articulación lacaniana":

Comment est-ce que nous ne sentons pas tous que des paroles dont nous dépendons, nous sont en quelque sorte imposées ? C'est bien en quoi ce qu'on appelle un *malade* va quelquefois plus loin que ce qu'on appelle un homme bien portant. La question est plutôt de savoir pourquoi est-ce qu'un homme normal, dit *normal*, ne s'aperçoit pas que la parole est un parasite ? Que la parole est un placage. Que la parole est la forme de cancer dont l'être humain est affligé. Comment est-ce qu'il y en a qui vont jusqu'à le sentir?

¿Cómo es que no sentimos todos que las palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas? Es precisamente en esto que lo que llamamos un *enfermo* llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal. La cuestión es más bien saber por qué es que un hombre normal, llamado *normal*, ¿no se da cuenta de que la palabra es un parásito? De que la palabra es un enchapado, de que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido. ¿Cómo es que hay algunos que llegan hasta sentirlo?

En el párrafo de su artículo anteriormente citado, llamado “Anideísmo et interferencia”, De Clérambault sostiene unas palabras muy próximas. Hablando de los fenómenos de interferencia, escribe: “Tales fenómenos se presentan en nosotros todos en el estado naciente; de manera casi continua, pero son reprimidos o mejor dicho se anulan ellos mismos.”⁸. No estamos tan lejos con Lacan de las palabras parásitas de De Clérambault. Este último prosigue: “En todos estos casos, los procesos vierten en el espíritu productos selecciones al azar, cuya escogencia no puede expresarse más que por causas mecánicas, exactamente como la fuga de ideas (mentisme) que con frecuencia les acompaña.”⁹

Esta proximidad entre De Clérambault y Lacan llega hasta aquí, si el primero da a los fenómenos descritos una causa mecánica, Lacan no procede del mismo modo al hablar a propósito de Gérard Lucas de locura a *sinthome* de palabras impuestas. El *sinthome* no tiene la función causal de la mecánica en marcha en el pequeño automatismo de De Clérambault. Es como se

⁸ Gaëtan Gatian de Clérambault, « Psychose à base d'automatisme, Second article », *op. cit.*, p. 549.

⁹ *Ibid.*

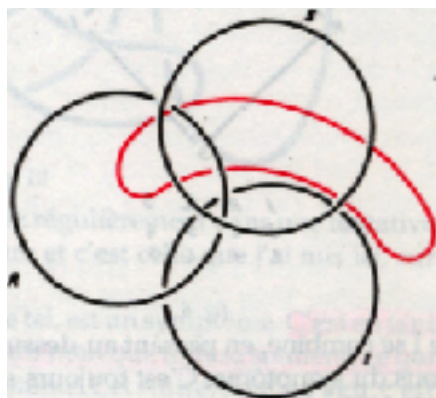
desmarca Lacan en frente de su Maestro de la Enfermería Especial de lo que va a tratarse ahora de señalarse.

En la sesión del 18 de noviembre de 1975, del seminario *El sinthome*, Lacan presenta al síntoma como lo que sigue:

L'ex-sistence du symptôme c'est ce qui est impliqué par la position même, celle qui suppose ce lien – de l'Imaginaire, du Symbolique et du Réel – énigmatique.

La ex-sistencia del síntoma, es lo que está implicado por la posición misma, la que supone ese lazo - de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real, enigmático.

En esta formulación Lacan no habla de sinthome sino de síntoma. El síntoma, vale aquí tanto como el sinthome. Por su existencia, supone un lazo “enigmático” entre Imaginario, Simbólico y Real. Es decir que el sinthome hace lazo entre las tres consistencias no ligadas. Pero, no le hace de cualquier manera. En cuanto a saber cómo él lo toma ahí para hacerlo, enigma !! Lo hace de manera enigmática. Con la cuarta consistencia, Lacan renuncia a encontrar una solución, se da por vencido. El sinthome es un lazo que hace nudo de tres consistencias cuando ellas están desanudadas de manera borromea:



Si vous trouvez, quelque part, je l'ai déjà dessiné, ceci qui schématise le rapport de l'Imaginaire, du Symbolique et du Réel, en tant que séparés l'un de l'autre, vous avez déjà, dans mes précédentes figurations, mis à plat leur rapport, la possibilité de les lier par quoi ? Par le sinthome.

Si ustedes encuentran en alguna parte, ya lo he dibujado, esto que esquematiza el rapport de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, en tanto que separados uno del otro, ustedes tienen ya, en mis precedentes figuraciones, puesta en el plano su rapport, la posibilidad de ligarlos — ¿por medio de qué? — Por el sínthome.

A partir de que las cosas están presentadas así y que el enigma es el sello de esta cuarta consistencia que anuda a las otras tres de manera borromea, el corazón de este enigma reside en el sinthome mismo. Por poco que uno se refiera al caso de locura al sinthome palabras impuestas, se reconoce el enigma en estas palabras que emergen vaya a saber de dónde. Al calificar este caso de locura como sinthome palabras impuestas, Lacan conserva el carácter enigmático del sinthome. Al continuar con esto, se capta el desfase del enfoque lacaniano del de la psiquiatría. Este último explica el anideísmo por causas mecánicas. Lacan no busca para nada explicar la causa de las palabras impuestas. Al calificarlas de sinthome, las deja en la enteridad de su carácter enigmático.

En *No hay relación heterosexual*¹⁰, Allouch se consagra a la cuestión del sinthome de manera detallada. Les leo esta bastante larga cita. Estamos en la conclusión de su libro. Hay dos párrafos: uno habla del deseo puesto en juego en la sublevación, el otro habla sobre el sinthome:

Dénommer « soulèvement » un tel indestructible désir ouvre la voie de sa reconnaissance comme ce quelque chose qui, relevant de la liberté de chacun, restera à jamais sans explication (*cf. le caractère énigmatique du sinthome*). Ce bloc tout à la fois d'abîme, de liberté et d'insu ne lâchera pas.[...]

¹⁰ Las palabras que concluyen esta sesión se deben a una observación de Gloria Leff, a la que agradezco aquí por su pertinencia.

Denominar “sublevación” tal deseo indestructible abre la vía de su reconocimiento como eso que, al incumbir a la libertad de cada quien, quedará para siempre sin “explicación” (cf. el carácter enigmático del *sinthome*). Ese bloque, al mismo tiempo de abismo, de libertad y de *insu* (desconocimiento) no se romperá [...] p . 275

El resultado es una definición del síntoma o, para decirlo mejor y decirlo con Lacan, del *sinthome*, donde resuena la santidad. El *sinthome*, él mismo un nudo de signos, hace *signo* de que el camino de “ir ahí” no se ha encontrado, que uno se perdió en el camino, que no ha sido vencido, que se ha extraviado esa sublevación que, sin embargo, es lo único a lo que cada uno se atiene, y que sostiene a cada uno. El *sinthome* es un llamado al orden de la sublevación [276].

S'ensuit une définition du symptôme ou, pour mieux dire et dire avec Lacan, du *sinthome*, où résonne la sainteté. Le *sinthome*, lui-même un nœud de signes, fait *signe* de ce que le chemin de « s'y rendre » n'a pas été trouvé, qu'en route l'on s'est perdu, que donc on n'a pas été vaincu, que ce soulèvement, qui pourtant est la seule chose à quoi chacun tient et qui tient chacun, s'est égaré. Le *sinthome* est un rappel à l'ordre du soulèvement. (AS, 208)

¿Qué hace Lacan al decir del caso que es una locura con *sinthome* palabras impuestas? Respuesta: algo objeta la sublevación en Gérard Lucas. Al mismo tiempo, comprometido en el camino de esta sublevación, él se extravió allí. El *sinthome* no es el signo de una alienación del paciente. Es un llamado al orden de la sublevación en curso que se detuvo en el camino. El *sinthome* le indica la libertad que le queda por conquistar. Endosa él el doble estatuto de una sublevación fallida y de una exigencia que derrota al llamado para que esa sublevación siga y le permita acceder a su libertad efectiva.

El caso entonces no fracasó tanto en el diagnóstico de una psicosis crónica, sino más bien, con esta entrevista con Lacan, nos ofreció la crónica de un camino hacia la libertad en el curso de la que, en un momento dado, él se extravió.